



CIRCULAR SOBRE LOS ENCUENTROS CUARESMALES 2025

«Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: “Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor” (Sal 27,14)». *Spes non confundit, 25*

Al Pueblo de Dios que peregrina en la Diócesis de Colima:

Les saludo en la esperanza que nos trae Cristo, nuestro Salvador, y les deseo un año jubilar lleno de amor y de paz, donde continuemos caminando juntos en la actualización del Plan Diocesano de Pastoral, buscando dar una respuesta pastoral en la instauración del Reino de Dios en nuestra Diócesis.

La Cuaresma, en el contexto del Año Jubilar que estamos celebrando, se nos presenta como una **oportunidad para alentar y animar nuestra esperanza**, impulsados por la fuerza de la Palabra de Dios que estos días nos ofrece la Iglesia para disponer el corazón, volvernos a Dios y celebrar la Pascua del Señor en la renovación de nuestro Bautismo (cf. 1 Cor 5,7).

CON LA MISERICORDIA DE DIOS REAVIVAMOS LA ESPERANZA

En nuestra Diócesis **hemos iniciado un proceso de renovación del Plan Diocesano de Pastoral**, después de descubrir dificultades y oportunidades hemos descubierto nuevos retos para la evangelización; para afrontarlos **estamos clarificando los rasgos del rostro de Iglesia que queremos asumir**, identificando las implicaciones pastorales y las actitudes que el Espíritu Santo nos pide.

Los Encuentros Cuaresmales que les proponemos nos disponen, personal y comunitariamente, para adentrarnos en esta renovación partiendo de la experiencia pascual con el Resucitado. El **objetivo** que pretendemos alcanzar es reavivar la esperanza cristiana a través de la experiencia de la misericordia de Dios que nos compromete en la conversión personal y comunitaria ayudándonos a vivir con un corazón renovado la Pascua de Jesucristo.

Por ello, invito a todas las comunidades de nuestra Iglesia Particular a organizar, animar y vivir estos Encuentros Cuaresmales que **llevan por título «Con la misericordia de Dios reavivamos nuestra esperanza»** que la Vicaria de Pastoral, a través del Área del Testimonio, ha preparado junto a la sección diocesana de Catequesis Infantil.

Que María, mujer de esperanza, sea compañera de camino en esta Cuaresma, ayudándonos con su intercesión a disponer el corazón a la conversión con la confianza, la guía y la espera que ella nos ha enseñado.

Colima, Col., 20 de febrero de 2025

Gerardo Díaz Vázquez

Obispo de Colima



«Con la misericordia de
Dios reavivamos nuestra
esperanza»

Encuentros Cuaresmales 2025

OBJETIVO GENERAL

Reavivar la esperanza de quienes caminamos juntos en nuestras comunidades, a través de la experiencia de la misericordia de Dios, que nos compromete a la conversión personal y comunitaria ayudándonos vivir con corazón renovado la Pascua de Jesucristo.

METODOLOGÍA

Nuestros Encuentros Cuaresmales siguen la metodología del Ver, Pensar y Actuar que nos permita descubrir la presencia de Dios, a través de nuestra reflexión y la vida eclesial haciendo de cada reunión un verdadero espacio que vaya «por el camino del encuentro, de la comprensión mutua y del intercambio de dones que alimentan la comunión de una Iglesia de Iglesias» (Documento Final del Sínodo a partir de aquí se citará DFS, 38), enriqueciendo así nuestra Cuaresma y reavivando la esperanza en nosotros, nuestras familias, barrios y comunidades.

Los Encuentros se presentan como esquemas que ayudan a los Agentes de Pastoral consagrados y laicos, a organizar la reflexión adaptándola a la realidad propia de sus comunidades, por ello, están abiertos a la creatividad de cada equipo que compartirá estos Encuentros sin perder de vista el objetivo general y particular de cada sesión.

ENCUENTRO 1

Con Cristo venzo las
tentaciones



I. OBJETIVO: Reconocer la importancia de la gracia en la vida cristiana que nos permite vencer las tentaciones para que así podamos convertirnos de corazón a Dios.

II. PALABRAS CLAVE: Jesús, Espíritu Santo, desierto, oración, ayuno, Diablo, tentación, caridad, esperanza.

III. BIENVENIDA

Material: En una cartulina, de manera creativa, tener el título del encuentro, así como el signo del día que está junto al título.

Bienvenidos a nuestros encuentros cuaresmales, nos da mucho gusto que estén con nosotros. Llegó la Cuaresma, un tiempo especial de gracia, tiempo para la conversión a **Dios y para reflexionar sobre nuestras faltas, arrepentirnos y cambiar para ser mejores y vivir más cerca de Cristo.** Cuaresma, es un tiempo para amar intensamente y ser testigos de los frutos de ese amor, un amor que lo dio todo en la cruz, es un tiempo para vivir la esperanza de volver a encontrarnos con Dios.

Hoy es nuestro primer encuentro, les invito a disponer la mente y abrir las puertas del corazón para recibir y acoger el mensaje que compartiremos, les invito a mirar el signo de este encuentro (se da un tiempo para que se comente qué es lo que ven) y a decir juntos el nombre de nuestro encuentro.

Canto: Nos has llamado al desierto

<https://www.youtube.com/watch?v=IQ62HNzTEYg>

IV. ORACIÓN INICIAL

Material: Tener preparado una mesita con la imagen de Jesús Crucificado junto a una vela.

C. En el nombre del Padre (+), del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



Todos: Señor, que esta oración me ilumine y me fortalezca para saber vencer, por amor a Ti, la tentación. Si en tu plan de salvación permitiste que Jesús fuera tentado, no puedo pedir que yo no lo sea, pero humilde y confiadamente te suplico que esas posibles tentaciones se conviertan en medios para acercarme más a Ti, porque creo en Ti, confío en tu misericordia y te amo. Amén.

C. Espíritu Santo, fuente de luz,
R. Ilumínanos. (3 veces)

V. VEMOS LA REALIDAD CON LOS OJOS DEL PADRE

Motivación: Vamos a leer en equipos el siguiente artículo y a dialogar las preguntas que lo acompañan, después haremos un plenario para compartir las respuestas. Motivados con lo que Dios pide como Padre para cada uno de nosotros entramos en este diálogo con la realidad.

Recuerda que: Por **TENTACIÓN** se entiende ese antojo, deseo, atracción o ganas de hacer algo que sabes que no está bien. De cierta manera se habla de pecadillos que usualmente cometemos y que nos damos permiso de hacer porque, en el fondo, o no los consideramos tan graves o simplemente no podemos dejar de hacerlos.

"LAS TENTACIONES Y LOS PECADOS FAVORITOS EN AMÉRICA"

La casa de sondeos norteamericana Barna Group (www.barna.org), especializada en comportamientos sociales, religiosos y en valores, acaba de publicar **un estudio sobre "Las tentaciones y los pecados favoritos en América"**, a partir de más de mil entrevistas telefónicas, tomando nota de las tentaciones que los entrevistados declaran sentir "a veces" o "a menudo".

Las tentaciones más frecuentes, entre las personas encuestadas por teléfono, fueron:

1. Echar chisme
2. Comer demasiado
3. Preocuparse en exceso y con ansiedad
4. Gastar más dinero del que se tiene o se debe
5. Tenerle envidia a los demás
6. Ver pornografía
7. Aplazar las obligaciones (**procrastinación**)
8. Pereza perdiendo el tiempo en los medios de comunicación
9. Abusar del alcohol o las drogas
10. Mentir o hacer trampas
11. Expresar ira y malos modales por escrito en internet
12. Hacer actos sexuales inapropiados con alguien más.

Nos preguntamos:

- De la lista de 12 tentaciones más frecuentes, ¿cuáles son las que te coquetean más seguido?
- ¿Crees que existan otras tentaciones en tu entorno? (ejemplo: como apostar, insultar o maltratar a los demás, tentaciones sexuales y a nivel religioso o espiritual dejar para después las cosas de Dios. Misa dominical, llevar a los hijos a la Catequesis, etc.)

Hacemos un plenario para compartir

VI. PENSAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

Motivación: Después de mirar la realidad con los ojos del Padre, vamos a iluminarla desde la Palabra de Dios, concretamente con la experiencia de Jesús ante las tentaciones.

Nota: Se pueden hacer equipos para trabajar, se puede proclamar el texto o leerlo con el método de la *Lectio Divina*, cada animador según la realidad de su grupo lo trabajará.

Les invito ahora a que escuchemos con atención el evangelio según san Lucas (Lc 4, 1-13).

Preguntas para reflexionar y ubicarnos con el texto

- ¿De quién nos habla la lectura?
- ¿Qué características tiene el Tentador?
- ¿Cuáles fueron las tentaciones que el demonio puso a Jesús?
- ¿Son iguales o se parecen a las nuestras?
- ¿Por qué Jesús no cayó en la tentación?



REFLEXIÓN

EL DESIERTO, LUGAR DE LA PRUEBA

El relato evangélico que ilumina nuestro encuentro nos narra que Jesús es llevado por el Espíritu Santo al desierto y es tentado o puesto a prueba por el diablo. **El desierto es un lugar retirado y silencioso.** En la tradición bíblica es el lugar de la prueba, pero también del encuentro con Dios.

Los cuarenta días también son un símbolo, se trata de un número cerrado que alude a un ciclo de vida completo, a una generación, a un período considerablemente largo.

LA TENTACIÓN DEL PLACER POR ENCIMA DE TODO

La tentación y el Tentador, el diablo, aparecen puntualmente en el momento en que **Jesús sintió hambre**, es decir, cuando experimentó la falta de algo, la necesidad de satisfacer una necesidad biológica: comer. Las necesidades del ser humano, no siempre básicas sino muchas veces de placer, hacen que pensemos que sin hacer o tener esto o aquello, no podremos ser felices.

En efecto, hay personas que, por **satisfacer el placer** dejan de cumplir con sus responsabilidades, como trabajar, o de hacer las cosas que verdaderamente importan y dan sentido a la vida, como convivir y servir a los demás. En algunos casos incluso hay padres de familia que llegan a derrochar el dinero en alcohol o drogas descuidando la sana alimentación, la educación y la salud de la familia.



El tentador sugiere a Jesús que viva sólo para satisfacer sus necesidades humanas, que nada se lo impediría puesto que es el Hijo de Dios. **En esta primera tentación Jesús vence respondiendo que el ser humano no puede reducir su vida a la satisfacción de las necesidades biológicas o básicas y, mucho menos, superficiales o de mero placer.** Hay otra hambre en el ser humano que necesita ser satisfecha: la de justicia, la de verdad, la de bondad, la de libertad... Nuestras familias tienen hambre de amor, de escucha, de

acompañamiento, de reconciliación, de armonía... Nuestra sociedad tiene hambre de paz, de seguridad, de desarrollo, de cultura... Si vivimos sólo para el “pan” terminarán contentándonos con “pan”.

LA TENTACIÓN DEL TENER A COSTA DE LO QUE SEA

En su segundo intento, el Tentador, descaradamente, **le propone a Jesús hacerse del poder absoluto a cambio de tratarlo como “dios”**. Son muchos los que quieren tener: ropa, calzado y accesorios de marcas que me den estatus; la última versión del celular; el vehículo de alta gama que me permita abrirme paso incluso infringiendo las normas de tránsito; las vacaciones tan sólo para publicar en redes lo bien que la estoy pasando y despertar la envidia de los demás (ocultando las dificultades); la cena en el restaurante de moda; la cirugía estética que me permita “tener” un cuerpo más bello (aunque ponga en riesgo la salud).



Y el problema es que, en nuestro contexto sociocultural, **son muchos los que están dispuestos a hacer lo que sea para tener algo de esto**, sí, lo que sea, hasta venderle el alma al diablo o, lo que es lo mismo, a la muerte: delinquir, robar, tranzar, endeudarse (o endeudar a otros), despojar a sus padres de su pensión, extorsionar, secuestrar, traficar con órganos, personas o drogas... lo que sea con tal de “tener”. Algunos dichos populares expresan muy bien esto: “Con dinero baila el perro”, “El que no tranza, no avanza”.

Jesús vence esta tentación **poniendo las cosas en su sitio**, porque cuando no adoramos a Dios terminamos adorando falsos dioses, ídolos de muerte terminarán **deshumanizándonos** y exigiéndonos sacrificios de muerte. Tal es la situación en la que nos encontramos. Pero si ponemos a Dios en el centro, entonces descubrimos que es mejor dar que recibir, servir que dominar, compartir que tener.

LA TENTACIÓN DEL APARECER PARA SER

El Tentador no se da por vencido, hará un último intento para hacer caer a Jesús, el objetivo seguirá siendo el mismo: que **Jesús renuncie al proyecto de Dios para el ser humano**. Por eso, en su tercer intento, el Tentador lleva a Jesús a la ciudad santa de Jerusalén, y lo coloca en la cornisa más alta del templo. Esta vez le sugiere “dar espectáculo al público”, darles “entretenimiento”, convertirse en el hombre del show (un *showman*); forzando a Dios a que intervenga a su favor, lo cual le dará un prestigio inmediato ante el pueblo.

En una sociedad que pone **por encima la imagen que los contenidos**, la belleza que la profundidad o la información a la



formación, no son pocos los que caen en la tentación de *aparecer para sentir que somos, que existimos*. Hay quienes, siguiendo la sugerencia del Tentador, son capaces de

tirarse en picada hacia el precipicio con tal de obtener un “me gusta”. Si no estás las redes sociales es como si no existieras, se podría decir; por eso se busca desesperadamente la aceptación de los demás mediante sus *likes*, sus *emojis*, aplausos virtuales y comentarios complacientes; que me den la falsa sensación de aprobación social. En otras ocasiones, no

importa en dónde y a quién; se ridiculiza, se desprestigia, se hace *bullying*; con el objetivo de ser popular, de llamar la atención de los demás, de atraer los reflectores y ser el protagonista.

Nunca el ser humano había estado tan comunicado, y nunca se había sentido tan solo; se pueden tener miles de seguidores y amigos en las redes (hasta 5,000...), y no tener ni un solo amigo de verdad..., en la vida real. Jesús no cae en la trampa de “aparecer para ser”, renuncia a hacer de la salvación un espectáculo; **la fe cristiana nos descubre que el ser humano tiene valor en sí mismo porque Dios imprimió en él su imagen y semejanza**; y porque por él, el Hijo eterno de Dios se encarnó y murió en la cruz. Hay que hacerle ver a nuestros hijos e hijas que su valor como personas no depende de la aceptación o aprobación de los demás, sino del hecho de haber sido creados y ser amados por Dios en quien vivimos, nos movemos y somos.

LA EXPERIENCIA DE JESÚS NOS ILUMINA A NOSOTROS



El pasaje termina diciendo que “completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión”. Seguramente hubo momentos en los que **Jesús tuvo que tomar decisiones contundentes sobre su vida**; pero,

como lo sugiere el pasaje, el Tentador fue acompañando a Jesús durante toda su vida pública, hasta ser finalmente vencido en la cruz, porque sólo hasta allí podemos ver que Jesús fue fiel al proyecto del Padre en cada etapa de su vida, en cada acontecimiento, hasta la muerte. **El pecado no lo venció, y la resurrección es la prueba de ello.**

Jesús, en su experiencia en el desierto supo inclinar su corazón a la voluntad de Dios, **supo vivir una espiritualidad sinodal con el Padre y el Espíritu que lo llevó a crear lazos que le permitieran vencer las tentaciones**, pues «el modo sinodal de vivir las relaciones es una forma de testimonio con relación a la sociedad» (DFS 47) que no crea lazos sino que divide, impide el diálogo, la escucha, el discernimiento que impide que la gracia actúe, pues recordemos que «la practica mutua del mandamiento nuevo del amor reciproco es lugar y forma de encuentro con Dios» (DFS 44), de ahí la necesidad de convertir el corazón con acciones que nos permitan abrirnos a la novedad del Espíritu, ese mismo que impulsó a Jesús a ir al desierto y vencer las tentaciones (cf. Lc 4,1) .

Con Jesús, también nosotros podemos salir vencedores en la tentación. La **oración**, la **vigilancia** o atención a las propuestas del Tentador y la caridad expresada en las obras de misericordia, nos **fortalecerán en el combate** contra el demonio, que sabe muy bien “de qué pie cojeamos”.

VII. ACTUAR BAJO LA INSPIRACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Motivación: El Hijo ha iluminado la realidad de nuestras tentaciones dándonos las pautas para vencerlas, ahora bajo la inspiración del Espíritu vamos a tomar un compromiso que nos permita ejercitarlo en estos días de la Cuaresma, recordando lo que ya hemos estado trabajando en nuestro proceso de actualización del Plan Diocesano: encontrar actitudes que nos permitan convertirnos y permitan a la gracia actuar, pues en cada uno de nosotros está la fuerza para apaciguar nuestras voluntades y abandonarnos en la voluntad de Dios.

Somos invitados a caminar en el **desierto** de nuestra vida para fortalecernos ante las tentaciones que se nos presentan. La vida es un camino de **pruebas y tentaciones** que se vive no sólo en la Cuaresma, sino en todo momento.

Te proponemos un elenco de acciones, te invitamos a elegir **UNA** que quieras ejercitar durante 1 semana, para que durante la Cuaresma hayamos ejercitado al menos cinco de ellas, no olvides **pensar en la actitud que te implica cambiar, esta acción que elegirás.**

- **El ayuno de alimentos** es importante para que el cuerpo no me domine, porque al cuerpo entre más le dé más quiere. Que el cuerpo no me controle a mí, sino yo controlar mi cuerpo.
- **Ayuno de chismes**, calumnias, difamaciones, críticas destructivas.
- **Ayuno de imágenes que perjudican la salud mental y espiritual.** Por ejemplo, tienen más pegue las series de narcos, que otras más formativas o entretenidas. ¿Qué es lo que vemos?
- **Ayuno de malas palabras:** altisonantes, cortantes, vengativas, venenosas. Una palabra puede hacer más daño que un puñetazo.
- **La oración** al menos por la mañana o por la noche. Pedir al Señor que me ayude a vencer las tentaciones que se me presenten.

- **Sacramentos.** Confesarse frecuentemente y asistir a Misa todos los domingos, si puedo hacerlo lo haré en esta Cuaresma, sino puedo hacerlo, porque no he recibido el Sacramento del Matrimonio, haré el propósito de no caer en tentación y buscar la dirección espiritual con el sacerdote.
- **La Sagrada Escritura,** leerla y escucharla (en Misa escuchar, en casa leer y reflexionarla).
- **Las obras de caridad o de piedad,** por ejemplo: ayudar a algún vecino haciendo sus compras en la tienda, ayudando a un anciano(a) a cruzar la calle, ayudando a alguna señora con sus bolsas del mandado, etc. Proponerse a rezar el rosario en familia, pueden empezar con un día a la semana. Rezar el *Via Crucis* todos los viernes de esta Cuaresma. Hacer una obra de misericordia cada día.

VIII. CELEBRAR EN COMUNIDAD ECLESIAL

Nota: Vamos a terminar regresando al signo en el que vamos a pegarle “actitudes” que nos puedan ayudar a vivir la conversión del corazón ante las tentaciones. Preparar pequeñas papeletas que quepan en el corazón.

Motivación: En este momento, vamos a pegar en el corazón una **actitud** que quiera convertir en esta primera semana de Cuaresma que me ayude a vencer las tentaciones de la mano de Jesús.

Mientras se pegan cantamos:
Danos un corazón

https://www.youtube.com/watch?v=E9UGcDefG_M



Oramos todos juntos diciendo: Señor Jesús, quiero confiar en ti, en la fuerza que me viene de la oración, mira que el Diablo me tienta constantemente, así como a ti te tentó en el desierto, te ruego Señor que me des la fuerza de tu Espíritu Santo para salir victorioso de toda tentación.

Reconozco que soy débil, el tener, el placer, el honor, el dinero y el poder se me presentan siempre muy atractivos, sin ti no puedo vencerlos, dame por favor, Señor la gracia de vivir en ti, de adorarte a ti y de permanecer en ti.

Señor te bendigo porque tu palabra es viva y eficaz, te bendigo Señor porque Tú has vencido al tentador en todo momento y en Ti yo soy victorioso, gracias por el gran amor que me tienes, porque me acompañas en el camino, y tu espíritu me conduce y fortalece, porque me das las palabras para defenderme de mis enemigos. Gracias por amarme por ser mi refugio y mi fortaleza, gracias por ser mi Dios. Amén.

C. El Señor nos bendiga, (+) nos guarde y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Cantamos sólo el coro de Danos un corazón.



myview



ENCUENTRO 2

Transformados en la
esperanza del encuentro
con Cristo

I. OBJETIVO: Inspirar e impulsar la búsqueda de encuentros transformadores que fortalezcan la esperanza que convierte las relaciones generando así nuevas formas de comunión en nuestros contextos.

II. PALABRAS CLAVE: Condición humana, Bautismo, Gloria de Dios, esperanza, misericordia y la gracia.

III. BIENVENIDA Y CONEXIÓN CON EL ENCUENTRO ANTERIOR

Material: El título del encuentro de manera creativa y el alba hecha de cartulina.

Estamos en nuestro segundo encuentro de Cuaresma, queremos que estos espacios que se van generando nos ayuden a entrar sinodalmente en una dinámica de conversión personal, eclesial y social que nos lleve a mostrar un rostro renovado de la Iglesia que Jesús soñó. Ayer descubríamos que con Jesucristo podemos vencer las tentaciones entrando en la dinámica de una conversión del corazón que pide actitudes nuevas ante aquello que el diablo quiere generar en nuestro mundo, **¿qué recordamos del encuentro anterior? (se hace una lluvia de ideas).**

Este segundo encuentro quiere llevarnos a generar encuentros que fortalezcan la esperanza, les invito a mirar el signo que hoy tenemos, un alba o vestidura bautismal, que nos recuerda nuestra dignidad de hijos, por ello, a una voz decimos el título de este día.

IV. ORACIÓN INICIAL

Materiales: Bocina, la canto: Un sólo Señor

<https://www.youtube.com/watch?v=0O4Bu7FpUIU>

C. En el nombre del Padre, (+) del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Escucharemos el siguiente canto: un solo Señor para entrar en la oración y continuamos diciendo la oración.

Decimos juntos: Señor Jesús, hoy venimos a Ti con el corazón abierto para aprender a ser mejores y llenarnos de tu luz. Ayúdanos a escuchar tu voz, a seguir tu ejemplo y a transformar nuestra vida con tu esperanza.

Queremos ser luz para nuestras familias, amigos y todas las personas que nos rodean. Amén.



C. Espíritu Santo, fuente de luz, ilumínanos (3 veces).

V. VER LA REALIDAD CON LOS OJOS DEL PADRE

Materiales: Elaborar un traje de bautismo en cartulina o puede llevarse uno de tela (signo del encuentro), papeletas en forma de manchas para cada participante, cinta, tijeras y plumones.

Motivación: Vamos a mirar el signo que está aquí frente a nosotros, es una vestidura blanca que se usa en el bautismo y que también los sacerdotes usan una llamada “alba” que nos recuerda nuestra dignidad de hijos de Dios por el Bautismo, **¿cómo es?** (dar un tiempo para que nos den las características), ahora quiero invitarlos a que reflexionemos sobre acciones en las que las personas manchamos esa vestidura de nuestro bautismo. Ejemplos: soberbia, chismes, incredulidad, egoísmo, violencia, golpes, peleas, desobediencia, discusiones (se agregan más según nuestra realidad).

Vamos a escribirla en las manchas que se nos han dado y luego vamos a pasar a pegarlas en la vestidura blanca. Después preguntamos **¿Cómo se ve ahora el alba?**

VI. PENSAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO



Motivación: Vimos que nuestras malas acciones manchan nuestra vestidura de hijos de Dios, pero tenemos la esperanza de que por la acción de la Iglesia y a través del Espíritu Jesús nos perdona y vuelve “blancas” nuestras vestiduras. Vamos a escuchar un pasaje del Evangelio donde ocurre un acontecimiento parecido y como

los discípulos se sorprenden. Leeremos evangelio según san Lucas (Lc 9, 28-36).

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué personajes están presentes?
- ¿Cuál es el lugar donde sucede este pasaje?
- ¿Qué sucedió con Jesús?
- ¿Cuáles son las frases que más te llamaron la atención?

REFLEXIÓN

En este tiempo de Cuaresma, reflexionemos sobre **aquellas acciones que ensucian nuestra vestidura blanca recibida en el Bautismo**. Estas manchas simbolizan comportamientos que fragmentan nuestras relaciones con Dios y con los demás: peleas en casa, desobediencia, indiferencia hacia quienes necesitan ayuda. Reconocer nuestras faltas es el primer paso hacia la reconciliación y la conversión.

Jesús, en su camino hacia Jerusalén, anuncia por primera vez a sus discípulos que “el Hijo del hombre tiene que sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día” (Lc 9,22). Inmediatamente después viene el pasaje que hemos leído, conocido como la “**Transfiguración**”, en donde Jesús nos



revela que el camino de la entrega pasará por la cruz para culminar en la gloria. En el evangelio de Lucas vemos a Jesús **subir a la montaña** con Pedro, Santiago y Juan. En este lugar apartado, Jesús entra en oración y, mientras oraba, se

transfigura ante sus tres discípulos: su rostro brilla como el sol y sus vestiduras se tornan blancas como la luz, mostrando la gloria de Dios. Moisés y Elías, representando la Ley y los Profetas, dialogan con él, mientras una nube los cubre y la voz del Padre declara: “Este es mi Hijo, mi escogido, escúchenlo”. Este **evento extraordinario revela que, al seguir a Jesús, nuestras vidas pueden ser transformadas**. ¿Cómo? Eso es lo que veremos enseguida, porque a partir de este pasaje, podemos reflexionar sobre cuatro aspectos fundamentales en la Cuaresma del presente año:

Primero, la **esperanza**, porque si el Padre confirma con su propia palabra que la opción de Jesús es la correcta y que hemos de escucharlo, eso quiere decir que **todo aquel que decida hacerse su discípulo no está abocado al fracaso sino al triunfo siguiendo el camino que Jesús nos abrió**. Muchas veces no creemos en el camino que Jesús nos propone, y así, pecamos, considerando que es mejor sacar ventaja de todos en lugar de ponernos a su servicio. Pero la esperanza se

renueva **cuando nos arrepentimos y aceptamos el perdón de Dios**. El perdón nos permite “blanquear” nuevamente nuestras vestiduras, devolviéndonos la gracia perdida por el pecado. Como dijo el Papa Francisco, Dios no se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón (cf. EG 3). La Transfiguración nos recuerda que **la misericordia de Dios está siempre disponible para quienes buscan reconciliación a través de un camino sincero de conversión**.

Segundo, **aprender las actitudes de Jesús** para sanar nuestras relaciones. En su camino de entrega y servicio Jesús nunca excluyó a nadie: **escuchó y dialogó** con hombres y mujeres, justos y pecadores, siempre mostrando compasión. El Documento del Sínodo nos invita a mirar los evangelios para aprender de Jesús, quien reveló el rostro del Padre saliendo al encuentro de cada persona (cf. DFS 51), así también, nos anima el Papa Francisco diciéndonos que “hacer el bien con amor es la mejor manera de imitar a Jesús” (cf. Ángelus, 20.09.2020).



Tercero, la **conversión** como camino hacia la reconciliación. Este **cambio de corazón** nos lleva al sacramento de la Reconciliación, donde experimentamos un abrazo de amor que nos transforma, nos transfigura, y nos devuelve la dignidad de ser hijos de Dios, que recibimos con el Bautismo. El **sacramento de la Reconciliación** supone el **arrepentimiento** y el **deseo de conversión**, tras lo cual, **confesando nuestros pecados**, recibimos el perdón de Dios, regalándonos un abrazo

que nos devuelve la gracia: la alegría y la dignidad de ser hijos suyos.

Cuarto, **bajar a la vida cotidiana y seguir anunciando el Reino.** Los discípulos hubieran querido quedarse en la montaña, pero Jesús los impulsa a descender, **porque la verdadera fe se vive en la vida diaria, en el servicio y en el testimonio.** El encuentro con la misericordia divina nos lleva a acciones concretas: pedir perdón a quienes hemos ofendido, escuchar con paciencia, ir al encuentro de quienes sufren para llevarles alivio, ayudar a quienes nos rodean.

Estamos en la etapa de analizar los rasgos del rostro de Iglesia que queremos, por ello, en la dinámica cuaresmal reconocemos que **debemos generar espacios para que a los laicos, hombres y mujeres, tengan más oportunidades de participación,** explorando otras formas de servicio y ministerio en respuesta a las necesidades pastorales de nuestro tiempo (cf. DFS 77), de aquí que al aprender de las actitudes de Jesús y “bajar” a nuestras realidades para «dar respuesta a las necesidades de la comunidad y de la misión» (DFS 75), **al estilo de Jesús, suscitando acciones concretas que reflejen la esperanza de Cristo en nuestras parroquias, barrios y comunidades** pidiéndole al Señor que limpie nuestras manchas y renueve nuestra vida para ser luz y esperanza para los demás.



VII. ACTUAR BAJO LA INSPIRACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Motivación: San Marcos dice que «su ropa se volvió de una blancura resplandeciente, tan blanca como nadie en el mundo sería capaz de blanquearla» (Mc 9,3), pues es Dios mismo quien a través de su gracia quien puede limpiarnos y ayudarnos a convertir nuestra vida en presencia suya generando relaciones de amistad y ayuda a los demás, pero necesita que cada bautizado propongamos **acciones y actitudes** que ayuden a blanquear de nuevo esta vestidura. (Pensemos y por cada una propuesta se quitará una mancha del traje blanco que se usó en el Ver con los ojos del Padre).

VIII. CELEBRAR EN COMUNIDAD ECLESIAL

Materiales: Una vela, una cruz dibujada en una cartulina, cinta adhesiva.

Coloquemos las manchas con las acciones negativas en un papel grande que simbolice una cruz y recemos juntos, confiando en que Jesús nos transforma con su misericordia.

Oración de reconciliación

Señor Jesús, hoy reconocemos que nuestras acciones a veces ensucian nuestra vestidura blanca. Perdónanos y límpianos con tu amor para que podamos ser luz para los demás. Ayúdanos a seguir tu ejemplo, escuchando, amando y transformando nuestras relaciones. Amén.



Canto: Dame un nuevo corazón

<https://www.youtube.com/watch?v=JmHZguzy3YI>

ENCUENTRO 3

La paciencia de Dios me
impulsa a dar buenos
frutos



I. OBJETIVO: Valorar la paciencia de Dios como una invitación a la conversión continúa, renovando nuestros procesos personales y comunitarios que nos lleva a esperar frutos de vida nueva en nuestro mundo.

II. PALABRAS CLAVE: Conversión, oportunidad, procesos.

III. BIENVENIDA Y CONEXIÓN CON EL ENCUENTRO ANTERIOR

Material: El título del encuentro elaborado de manera creativa, una rama seca y una planta con flores o un árbol pequeño, de preferencia en maceta y que tenga frutos (pueden ser flores o frutos naturales o hechos de foamy).

Sean todos bienvenidos, nos da mucho gusto estar aquí. Nos encontramos en este tercer encuentro, el día de ayer aprendimos que Dios transforma nuestras vidas a través de la gracia, **¿recuerdan algún elemento del encuentro de ayer?**

El día de hoy vamos a continuar en el camino de la esperanza, confiando que Dios está siempre presente en nuestra vida, es el Padre amoroso que siempre estará esperando los buenos frutos de nosotros sus hijos, por ello, los invito a ver los signos que hoy tenemos aquí (Rama seca y la planta con frutos) y digamos juntos el nombre de nuestro encuentro.

IV. ORACIÓN INICIAL

Material: Tener una bocina con el canto: “Con amor eterno” de Ain Karem
<https://www.youtube.com/watch?v=SHHWDZEjmb8>

Oraremos escuchando la siguiente alabanza y después juntos daremos gracias a Dios por su paso en nuestra vida.



Oración: Señor, Dios mío, gracias por todas las cosas buenas que hay en mi vida. Te doy gracias por mi familia, por mis amigos, porque tenemos donde vivir y algo para comer cada día. Te pido

siembres la buena semilla en mi corazón para dar buenos frutos y ser agradables a tu vista. Gracias porque me amas con misericordia y me acompañas siempre pacientemente. Amén.

V. VER LA REALIDAD CON LOS OJOS DEL PADRE

Material: Se necesitarán los signos de la rama seca y el árbol o planta.

Motivación: Al iniciar el encuentro contemplamos el signo que se nos presentaba para animar la reflexión, haremos un diálogo para mirar la realidad.

- ¿Cuál de estos les gusta más? Si yo les regalara uno de ellos, ¿cuál elegirían?, ¿por qué? Cuando vemos una rama o un árbol secos, ¿qué hacemos con ellos?
- ¿Ustedes creen que el que está seco ya no sirve para nada?, ¿Les parece si tiramos el árbol seco a la basura? O ¿qué sugieren que hagamos con él?

Motivación: Partiendo de este signo que hemos mirado les invito a que por cercanía dialoguemos las siguientes preguntas haciendo una aplicación a la Iglesia de este signo.

Pregunta para trabajar en parejas

- ¿Qué podría causar que el árbol de la Iglesia comience a estar como la rama seca?
- Y cuándo sucede, ¿qué hacemos con las situaciones que “secan” la vida eclesial?, ¿Quién es el responsable?, ¿Qué soluciones damos?

Hacemos un plenario

VI. PENSAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO



Motivación: Descubrimos que para nuestra humanidad la paciencia es una virtud que cuesta trabajo ejercitar haciendo que muchos procesos a veces queden truncados, pero Dios es tan paciente con el hombre que respeta el ritmo de sus procesos, pues la conversión es un camino que no termina o se realiza en un abrir y cerrar de ojos, por ello, dejaremos que la Palabra nos ilumine en este encuentro a través de la siguiente parábola tomada del evangelio según san Lucas (Lc 13, 1-9).

Preguntas para reflexionar en grupo o de manera de lluvia de ideas

- ¿Qué sentencia da Jesús para los que no se convierten?
- ¿Cuánto tiempo esperó el hombre para que la higuera diera frutos?
- ¿Qué determinación tomó al no encontrar frutos?
- ¿Qué acciones solicitó realizar el viñador para dar otra oportunidad a la higuera?

REFLEXIÓN

El pasaje evangélico de este encuentro ilumina nuestro contexto: **Muchos piensan, equivocadamente, que las desgracias en la vida de los demás se deben, necesariamente, a un castigo divino;** que algo muy malo y pecaminoso tuvieron que haber hecho para merecer una muerte violenta, sufrir un accidente o padecer una enfermedad crónica, incurable y dolorosa. No necesariamente.

Por eso, Jesús desmiente esta manera simplona e ingenua de interpretar la realidad, sobre todo cuando se trata de las desgracias ajenas. Es cierto que enrolarse en la criminalidad, en cualquiera de sus formas, expone más a los implicados a la violencia; es cierto también que **la falta de precaución o la imprudencia** pueden provocar un accidente desastroso; y que los malos hábitos tienen consecuencias en la salud. Pero, también hay inocentes que han sufrido los estragos de la violencia; hay accidentes por imprudencia de otros; y las enfermedades pueden presentarse en contra de todo pronóstico.



En todo caso, la vida se convierte en **una oportunidad para la conversión,** y cuando llega el momento de morir esa oportunidad acaba. Con la parábola de la higuera estéril, Jesús invita a sus interlocutores a aprovechar la vida, mientras se tiene, para convertirse y dar fruto.

De muchas maneras **Jesús se esforzaba en despertar en la gente el deseo por la conversión a Dios.** Su mensaje se resume en un llamado a la conversión para vivir la experiencia

del Reino de Dios: una vida más justa y humana para todos, tal como la quiere Dios. **No es fácil desbloquear la actitud de indiferencia en los demás, y en nosotros.** En la parábola, el propietario de la viña ha esperado año tras año que la higuera dé el fruto debido: higos, no espera otra cosa de ella. Año tras año, la higuera viene defraudando sus expectativas.

Llegado el momento, el dueño toma la decisión más sensata: si la higuera no da fruto, si permanece estéril, sólo quita los nutrientes al viñedo, lo mejor sería cortarla. La pregunta que del dueño de la viña es inquietante: “¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?”. **¿Para qué vivir la vida sin mayor aspiración que la de ganar dinero, no tener problemas, comprar cosas, divertirnos...?** ¿Para qué vivir sólo dejando pasar los días y los años? **¿Para qué vivir sin creatividad ni iniciativa?** ¿Para qué vivir la vida sin responsabilidades, en una eterna adolescencia? ¿Para qué vivir sólo como espectadores pasivos? ¿Para qué vivir sin comprometernos por nada ni por nadie? ¿Para qué vivir sin contribuir a construir un mundo mejor?

En el camino de actualización del Plan Diocesano de Pastoral nos damos cuenta que, **los espacios de discernimiento y diálogo en los diversos niveles de Iglesia nos han permitido, como el viñador, tomar decisiones que permitan abrirnos a los procesos en una clave de conversión,** todo inspirados por el Espíritu Santo que nos permite «promover relaciones capaces de sostener y orientar la misión de la Iglesia» (DFS 81) haciendo que el discernimiento se sirva de los **dones y talentos** que el mismo Espíritu ha derramado sobre el Pueblo de Dios, haciendo posible un cambio que con paciencia se debe acompañar, como lo hace el viñador de la parábola.

Contra toda sensatez, el viñador propone hacer todo lo posible para **salvar la higuera**, por ello, propone dos acciones que emprenderá a favor de la higuera, de cada una podemos hacer una lectura de tipo espiritual:

- **Remover la tierra**, es decir remover nuestro corazón que se ha endurecido como una piedra, debido a tantas situaciones que a lo largo del tiempo vamos acumulando: soledad, amargura, frustración, rencores, envidias, desánimos, desilusiones, etc.; hay que conseguir que nuestro corazón se ablande y se vuelva de carne, un corazón que esté abierto y disponible para amar sin reserva.
- **Fertilizar la tierra**, es decir, alimentarla, es como cuando necesitamos vitaminas, comer y descansar bien para que estemos fuertes y podamos hacer muchas cosas. En este caso el mejor fertilizante que necesitamos es la Palabra de Dios, la oración, los sacramentos, la comunidad, la vida familiar, etc.; todo esto que nos fortalece y nos impulsa a hacer el bien.

La parábola no tiene la intención de anunciar un castigo, sino una llamada amorosa a la conversión; porque Dios no nos llama a una vida estéril, sino fecunda, para que, permaneciendo en Él, demos abundantes frutos: implicarse en la crianza de los hijos, construir una familia, ser fieles a nuestra pareja e hijos, cuidar a los padres ancianos, cultivar la amistad, acompañar a una persona necesita, realizar las obras de misericordia, formar parte de una comunidad, participar en el progreso del país, asumir mi vocación laical y colaborar en la constante reforma de la Iglesia, cuidar de la casa común, no es desaprovechar la vida, sino vivirla fecundamente.

El Señor **busca frutos en nuestra vida**, porque nos ha dado todo lo necesario para que podamos hacerlo: nos ha creado a su imagen y semejanza, y en **la vida cristiana nos ha dado de su Espíritu desde el Bautismo**, ha sembrado en nosotros la buena semilla de su Palabra y alimentado con los sacramentos, nos integra en una comunidad parroquial para caminar juntos, llenos de esperanza en Él, que no defrauda.



La actitud del dueño del viñedo y del viñador expresan la actitud de Dios para con nosotros: hace todo lo posible para salvarnos, es paciente. Por el amor y la confianza del viñador la higuera queda invitada a dar fruto. **La parábola queda, así, como “abierta”**: no sabemos si la higuera dio al año siguiente el fruto que de ella se esperaba. La respuesta está en cada uno de nosotros.

VII. ACTUAR BAJO LA GUIA DEL ESPÍRITU SANTO

Material: Preparar figuras en papel o foamy en forma de hojas y frutos (dos para cada participante) con un seguro o algo para colgarlo en la rama seca, tener plumones o lapiceras suficientes.

Motivación: Animados por estas actitudes de Dios para con la humanidad, les invito a que podamos tomar un compromiso personal y comunitario, voltearemos a ver la rama seca, esa que podemos “moverle la tierra y fertilizarla” para que reverdezca.

Se te va a entregar una hoja y un fruto (doble porque una se colocará y otra se llevará) para que escribamos:

- En la **hoja**: ¿Qué implicación me pide Dios para hacer que la Iglesia en mi barrio dé frutos?
- En el **fruto**: Esa implicación que escribí, ¿qué actitud me pide a mí como bautizado y miembro de la Iglesia en mi barrio?



Después de un tiempo se van a colocar en la rama seca mencionando la implicación y la actitud.

VIII. CELEBRAMOS EN COMUNIDAD ECLESIAL

Material: Bocina, canto “La higuera”

https://www.youtube.com/watch?v=g_ElnwDSVpQ

Motivación: Escuchamos el siguiente canto que nos remitirá al texto que nos iluminó este día, para terminar pidiéndole a Jesús su ayuda para que aprovechemos este tiempo de Cuaresma llenando nuestros corazones del amor de Dios, por eso digamos todos juntos:

Oración: Señor Jesús, te damos gracias por lo que nos has enseñado a través de la parábola de la higuera, nosotros queremos ser higueras que dan mucho fruto, por eso te pedimos que nos ayudes a que todos los días nos esforcemos por dar frutos de amor para que nuestro corazón se convierta a ti. Gracias por creer y confiar en nosotros. Amén.

Catequista: El Señor nos bendiga, (+) nos guarde y nos lleve a la vida eterna. Amén.



ENCUENTRO 4

La misericordia de Dios
restaura nuestros vínculos

I.OBJETIVO: Reconocer en la misericordia del Padre un camino de restauración y fortalecimiento de nuestros vínculos familiares, comunitarios intercambiando nuestros dones que nos llevan a la esperanza de un mundo nuevo.

II. PALABRAS CLAVE: Conversión, perdón, misericordia, familia doméstica.

III. BIENVENIDA Y CONEXIÓN CON EL ENCUENTRO ANTERIOR

Estamos ya en el cuarto encuentro cuaresmal, nos reunimos para seguir reflexionando y reavivar nuestra esperanza que viene de este Dios que es misericordioso, paciente y amoroso que quiere que su Iglesia tenga un rostro alegre, de perdón, de cercanía y fraternidad. Del encuentro anterior, **¿de qué que nos acordamos?**

Este rato de reflexión que tendremos nos llevará a contemplar y reconocer a Dios como un Padre, miremos el signo de este día: es un padre que abraza, y les invito a decir juntos el título de nuestro encuentro.

IV. ORACIÓN INICIAL

Material: Bocina y el canto Salmo 50: Oh Dios, crea en mí. De Eleazar Cortés y Anna Betancourt.

<https://www.youtube.com/watch?v=L9U60pkCQbY>

Motivación: Vamos a escuchar el canto “Oh Dios, crea en mí” inspirado en el salmo 50, guardando un silencio para meditarlo y terminaremos haciendo juntos la siguiente oración.



Decimos juntos: Dios todopoderoso, que has mostrado a tu pueblo el camino de la vida eterna, te pedimos que, a través de él, nos hagas llegar hasta ti, luz indeficiente. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

V. VER LA REALIDAD CON LOS OJOS DEL PADRE

Contexto: En algunas familias de hoy, se observa que los hijos una vez que son capaces de sostenerse por sí solos, buscan a sus papás sólo cuando necesitan de ellos algún favor, ya sea dinero, cuidar a los nietos, pedir el carro, etc., en fin los papás: sólo les sirven para resolver una necesidad. En algunos casos, inclusive, están esperando que hagan el testamento para poder tomar posesión de lo que les corresponde, y si repartió de forma que no le agrada, les reclaman aunque esto les cause un dolor. Muchos de nuestros adultos mayores son visitados cuando llega la mensualidad del banco “BIENESTAR”. Estos papás viéndose abandonados prefieren esos maltratos y/o abusos con tal de no sentirse solos. Los hijos pródigos de la actualidad tienen nuevas formas de pedir “sus herencias” y alejarse a su modo de su hogar.

Para reflexionar en grupo o de manera de lluvia de ideas

- ¿Quiénes serán hoy los “hijos que piden su herencia”: en la familia, en nuestros barrios, en nuestras parroquias?

- Nuestra Parroquia, Capilla o Centro de Evangelización, ¿es un espacio abierto o cerrado a las personas que entran en un proceso de conversión?

VI. PENSAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

Motivación: Hemos visto quiénes son ahora los “hijos que piden la herencia”, escucharemos: una parábola muy conocida por todos, pero en las preguntas anteriores nos centramos en el hijo que llamamos “pródigo”, sin embargo, hay más personajes que intervienen en la parábola; quiero invitarlos a escucharla nuevamente con una actitud de dejarnos fascinar por Dios. Leemos el evangelio según san Lucas (Lc 15, 1-3.11-32).



Pregunta para la reflexión: ¿Qué nos llamó la atención en el contexto que estamos hoy leyendo esta parábola tan conocida?

REFLEXIÓN

Los fariseos y los escribas critican a Jesús por compartir la vida con los pecadores. Estos líderes religiosos judíos del primer siglo **no consideran apropiado que un hombre de Dios interactúe con aquellos tenidos por pecadores insalvables.** En una Iglesia Sinodal, «La relación entre lugar y espacio sugiere también una reflexión sobre la Iglesia como “casa”. Cuando no se entiende como un espacio cerrado, inaccesible, que hay que defender a toda costa, la imagen de la casa evoca posibilidades de acogida, hospitalidad e inclusión» (DFS 115), es por ello, que la actitud de Jesús es esta, **estar abierto a todos**, un rasgo del rostro que soñó para su Iglesia, de aquí

que responde a esta acusación con tres parábolas, conocidas como parábolas de la misericordia, la última de las cuales es la del hijo pródigo.

La parábola conocida como del “hijo pródigo” también podría llamarse “del hijo perdido”, siguiendo la secuencia de las dos que la preceden: la oveja perdida y la moneda perdida; o, quizá mejor, podría llamarse parábola “del padre misericordioso”, pues en ella **Jesús nos revela cómo es Dios y justifica su comportamiento con respecto a los pecadores**, pues ha entrado en sus casas y ha compartido la mesa con ellos. Es decir, con esta parábola Jesús nos estaría diciendo: yo soy así con respecto a los pecadores porque Dios es del mismo modo con ellos.



En esta ocasión, queremos ofrecer una catequesis que destaque la **restauración de los vínculos** que hace posible la misericordia de Dios. En esta línea, proponemos diez aspectos entresacados de la parábola que promueven la **restauración de nuestros vínculos con Dios, con nosotros mismos y con nuestro prójimo:**

1. Perdón y reconciliación: La parábola resalta la importancia del perdón y la reconciliación, mostrando cómo el padre acoge con amor a su hijo pródigo cuando este regresa arrepentido. Esta actitud de perdón y reconciliación puede ser aplicada en situaciones de conflictos familiares, amistades rotas o incluso rencillas políticas, promoviendo la **construcción de la paz** y la armonía en la sociedad.

2. Responsabilidad personal: La parábola nos recuerda que cada individuo es responsable de sus propias acciones y decisiones. El hijo pródigo acepta sus errores y toma la iniciativa de volver a casa y pedir perdón.

3. Generosidad y compasión: El padre de la parábola muestra una actitud generosa y compasiva al recibir a su hijo pródigo, cubriéndolo con abrazos y regalos. Estos valores pueden ser promovidos, fomentando la solidaridad hacia las personas necesitadas y el apoyo mutuo entre los ciudadanos.

4. Humildad: El hijo pródigo se arrepiente sinceramente de sus acciones y reconoce su necesidad de su padre. La humildad es un valor que puede ayudar a cultivar relaciones más sanas y constructivas en la sociedad, fomentando la capacidad de reconocer los propios errores y aprender de ellos.

5. Aceptación: El padre acepta plenamente a su hijo pródigo, a pesar de sus errores y transgresiones. Este valor de aceptación incondicional puede promover la tolerancia y el respeto hacia los demás,

6. Renovación y resiliencia: El hijo pródigo experimenta una transformación personal significativa al reconocer sus errores y tomar la decisión de cambiar su vida. Este valor puede inspirar a la sociedad a buscar constantemente la mejora personal y superar las adversidades con determinación y esperanza.



7. Piedad filial: Aunque el hijo pródigo se alejó de su padre, esta parábola resalta la importancia de la relación paternal y la responsabilidad que los hijos tienen hacia sus padres, este valor puede promover el cuidado y la atención a los padres mayores, así como la valoración de la familia como un núcleo fundamental de la sociedad.

8. Empatía y comprensión: La parábola nos invita a ponerse en el lugar del otro, a entender las motivaciones y luchas internas que pueden llevar a la persona a tomar ciertas decisiones. Fomentar la empatía y la comprensión puede ayudar a evitar el juicio y el estigma hacia aquellos que han cometido errores, promoviendo un ambiente de apoyo y sanidad.



9. Restauración y redención: La parábola muestra cómo el hijo pródigo, a través de su arrepentimiento y regreso al hogar, es restaurado y redimido por su padre. Este valor puede inspirar a la sociedad a ofrecer segundas oportunidades, impulsando programas de reinserción social y apoyando a aquellos que han caído en dificultades.

10. Valoración de lo positivo: A pesar de los errores cometidos, el padre de la parábola se centra en lo positivo y celebra el regreso de su hijo pródigo. Fomentar la valoración de lo positivo puede tener un impacto significativo en la vida cotidiana, promoviendo un ambiente más optimista y agradecido.

Quizá sea con el hijo perdido con el que más nos hemos identificado y reflexionado. Pero todos tenemos un poco de los tres personajes. Del hermano mayor cuando nos creemos

perfectos frente a los demás o no compartimos la lógica de Dios que perdona sin medida. Pero también tenemos, en el fondo de nuestro corazón, un poco del padre de la parábola cuando hemos experimentado la dicha y el gozo de haber perdonado a alguien de corazón.

VII. ACTUAR BAJO LA INSPIRACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Motivación: Para finalizar este encuentro vamos a seleccionar una o dos actitudes que vamos a vivir o a practicar para que nos ayuden a mejorar las relaciones familiares, recordando que es la familia nuestro primer apostolado, pero también podemos llevarlo a nuestra vida comunitaria en el barrio, apostolado o Parroquia.



VIII. CELEBRAR EN COMUNIDAD ECLESIAL

Material: Bocina y el canto “El Hijo Prodigio”

<https://youtu.be/dEtEoq3njTI?si=yQZslsHeuxMNa0SZ>

Motivación: Escuchamos el siguiente canto (al menos dos veces). Anotamos la frase que nos llame la atención y con ella haremos una oración propia.

Una vez que hayan terminado todos haremos un círculo y compartiremos la oración en voz alta y terminaremos invocando a María Santísima diciendo: Dulce Madre...

Nota: Pedir a los participantes para nuestro siguiente encuentro traer una vela o veladora, y según se organicen, algo de traje para compartir al final en una pequeña convivencia.



ENCUENTRO 5

Con la Misericordia de
Dios reinicio mi vida

I. OBJETIVO: Que conozcamos a un Jesús compasivo y misericordioso, para que pasemos de una actitud de juez que señala y condena, a una actitud de perdón y de esperanza, y así, reiniciar una vida nueva en Cristo Jesús.

II. PALABRAS CLAVE: Compasión, misericordia, perdón, esperanza y vida nueva

III. BIENVENIDA Y CONEXIÓN CON EL ENCUENTRO ANTERIOR

Material: Tener en el lugar los cuatro signos de los encuentros anteriores, así como el que aparece en éste encuentro junto al título, bocina con el canto “Entraré” de Jésed.

Estamos en nuestro último encuentro cuaresmal, estos días de reflexión nos han llevado por el camino de los evangelios de la Cuaresma contemplando la llamada a la conversión, en clave de esperanza, que hace que nuestra Iglesia diocesana vaya generando un rostro de Iglesia que manifieste el amor de Dios por el ser humano. Quiero invitarles a que hagamos un recorrido de lo que nos llevamos de cada encuentro.

Hoy cerramos esta experiencia reconociendo a Jesús como el rostro del Dios compasivo y misericordioso que da la oportunidad de reiniciar con la gracia de su amor.

Canto: Entraré

IV. ORACIÓN INICIAL

Motivación: Oramos juntos después de haber escuchado el canto diciendo la siguiente oración.

Padre, me declaro culpable, pido clemencia, perdón por mis pecados. Me acerco a ti con absoluta confianza porque sé que Tú prefieres la conversión a la muerte del pecador.

A ti no te gusta ni la venganza ni el rencor, tu corazón es compasivo y misericordioso, y sé que sólo estás esperando a que tenga la humildad de reconocer mi pecado, arrepentirme, pedir perdón para desbordar la abundancia de tu misericordia.



Cuando confesamos nuestros pecados, Dios, fiel y justo, nos los perdona. Miro al horizonte: veo tus brazos abiertos y un corazón de Padre queriendo atraerme con lazos de un amor infinito. Padre, perdóname, quiero recibir el abrazo eterno. Amén.

V. VER LA REALIDAD CON LOS OJOS DEL PADRE

Motivación: Vamos a formar equipos para leer juntos la siguiente reflexión llamada “Cuento de la arena y la piedra”, les invito a que la traslademos a nuestra propia realidad, recordando que el discípulo misionero está llamado a testimoniar la alegría del evangelio creciendo en la práctica de la sinodalidad (cf. DFS 141), por ello, ejercitemos la escucha y el diálogo fraterno.

CUENTO DE LA ARENA Y LA PIEDRA

Cuenta una historia que dos amigos iban caminando por el desierto. En algún punto del viaje, comenzaron a discutir, y un amigo le dio una bofetada al otro. Lastimado, pero sin decir nada, escribió en la arena: “Mi mejor amigo me dio hoy una bofetada”.

Siguieron caminando hasta que encontraron un oasis, donde decidieron bañarse. El amigo que había sido abofeteado comenzó a ahogarse, pero su amigo lo salvó. Después de recuperarse, escribió en una piedra: “Mi mejor amigo me salvó hoy la vida”.



El amigo que había abofeteado y salvado a su mejor amigo preguntó: “Cuando te lastimé escribiste en la arena y ahora lo haces en una piedra. ¿Por qué?” El otro amigo le respondió: “Cuando alguien nos lastima debemos escribirlo en la arena donde los vientos del perdón puedan borrarlo. Pero cuando alguien hace algo bueno por nosotros, debemos grabarlo en piedra donde ningún viento pueda borrarlo”.

Aprende a escribir tus heridas en la arena y grabar en piedra tus venturas.

- ¿Qué te llamo la atención?
- ¿Cómo calificas la actitud del amigo lastimado y beneficiado?
- ¿Conoces una experiencia semejante?

Se puede compartir una o dos experiencias, que no sea muy larga.

VI. PENSAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO

Motivación: Tristemente hoy en día se van perdiendo los valores y afloran los antivalores, por mencionar el valor del perdón que es cambiado por los antivalores del odio, resentimiento y del orgullo. Es mucho más fácil jugar al papel de juez, de acusador, del que señala; y muy complicado del que perdona, del que es compasivo y misericordioso. Les invito a leer y escuchar el evangelio de san Juan 8,1-11. (Puede hacerse en grupos o de manera personal).



Preguntas para la reflexión

- ¿Cuál era la intención de los escribas y fariseos al llevar ante Jesús a la mujer adúltera?
- ¿Cómo reaccionó Jesús ante la pregunta que le hicieron?
- ¿Qué respondió Jesús a quienes deseaban apedrearla?
- ¿Por qué los fariseos se retiraron?
- ¿Qué sentencia le dio Jesús a la mujer sorprendida en adulterio?

REFLEXIÓN

El pasaje de la mujer sorprendida en adulterio **es la realización de la parábola del hijo pródigo**. El hermano mayor es figura de los que tienen las piedras en las manos, listos para apedrear a la mujer. Jesús se coloca en el lugar del padre, que recibe, cura, reanima y celebra la fiesta del perdón.

Los escribas y fariseos representan a aquellos que **pretenden tener con Dios una relación de tipo comercial**: cumplir las leyes para merecer el favor divino, o para presumir de justos antes los demás. Los escribas o letrados son eruditos que interpretan las Escrituras judías para establecer las leyes que los fariseos se esmeran en cumplir. Desde su perspectiva **hay casos imposibles en los que no vale la pena detenerse y preguntarse si hay posibilidad de conversión para el pecador** y, por tanto, de misericordia hacia él. El caso de la mujer sorprendida en flagrante adulterio es uno de estos casos: debe aplicarse lo que dice la ley, no hay más.



Pero la ocasión les da la oportunidad de poner una prueba al profeta de Nazaret que predica la misericordia de Dios, su **compasión hacia la miseria humana**. No hay que desaprovechar tal oportunidad, habrá que ponerlo entre la espada y

la pared: entre la misericordia o la justicia. Si Jesús dice que debe aplicarse la ley estaría contradiciéndose y, además, se metería en problemas con la autoridad romana, la única que podía sentenciar a muerte. Si dice que no estaría oponiéndose a la Ley y quedaría como un **enemigo de Dios** ante el pueblo. A los acusadores no les importa la situación de aquella mujer, su objetivo es tener de qué acusar a Jesús.

Los acusadores hacen alusión a **una cláusula de la Ley**, un pasaje de las Escrituras que encontramos en el Antiguo Testamento, en el libro del Levítico que dice: “Si uno comete adulterio con la mujer de su prójimo, los dos adúlteros serán castigados con la muerte” (20,10). También el libro del Deuteronomio tiene **una disposición similar**: “Si sorprenden a

uno acostado con la mujer de otro, han de morir los dos: el que se acostó con ella y la mujer. Así extirparás la maldad de ti” (22,22).

Y en nuestro pasaje, **¿por qué no han llevado ante Jesús al hombre involucrado en el adulterio?** Sin duda que los acusadores al llevar solamente a la mujer actúan parcialmente y desde un posicionamiento deliberadamente machista. Pero, además, podríamos preguntarnos: ¿Cómo es que las Escrituras disponen el castigo de la muerte para los adúlteros? La respuesta es la siguiente: el Antiguo Testamento es imperfecto e incompleto con respecto al Nuevo Testamento, en donde encontramos a Jesucristo que **es el culmen de la revelación de Dios.**



Jesús hace un gesto que sigue dejándonos inquietos por su significado: escribe en el suelo polvoriento. **No sabemos qué escribió, ni exactamente cuál sea el significado de este gesto.** Se podría interpretar como una cierta indiferencia ante la acusación, otros han propuesto que Jesús habría escrito los pecados de los acusadores, otros más, en una interpretación espiritual, han sugerido que esa es **precisamente la actitud de Jesús ante nuestros pecados:** como palabras escritas en el polvo del suelo que con el viento desaparecen, así nuestros pecados desaparecen ante la misericordia de Dios.

La **respuesta de Jesús** al aparente callejón sin salida al que creían haberlo llevado deja a los acusadores sin palabras: “el que esté libre de pecado que tire la primera piedra”, son quizá una de las expresiones más famosas de Jesús y, por lo mismo,

mayormente falseadas. **Jesús no está minimizando la gravedad del pecado de adulterio, pero hace un llamado a la conciencia de los acusadores**, como diciéndoles: “bien, adelante, si así dice la Ley procedan, que el que se tenga por justo delante de Dios que comience arrojando la primera piedra”. Pero, ¿para qué arrojarnos piedras si todos tenemos techos de cristal?

El único sin pecado y que podría tirar la primera piedra era **Jesús, sin embargo, trata con gentileza a la que llama “mujer”, no despectivamente como los acusadores** que habían dicho “esta mujer...” y “mujeres como esta...”, sino con dignidad, y lo más sorprendente, Jesús afirma: “yo no te condeno”. Y por estas palabras este pasaje estuvo a punto de quedar fuera de los evangelios, porque para algunos miembros de la primera comunidad cristiana (y también de la comunidad cristiana de hoy en día) era insoportable tanta misericordia y preferían quedarse con la imagen distorsionada de un Dios que condena irremediabilmente el pecado.

Notemos que la mujer no niega la acusación en contra de ella, ni siquiera se justifica, no huye. En cambio, los acusadores se van uno a uno, se alejan de la misericordia de Jesús, prefieren vivir en la comodidad de sentirse justos ante Dios por el mero cumplimiento de las leyes, o

eso es lo que creen. **La mujer es salvada de morir apedreada, para ella la misericordia de Dios manifestada en Jesucristo es gracia que la hace como nacer de nuevo.** La actitud y las palabras de Jesús hacen renacer a la mujer. El amor de Dios la ha curado, no podrá volver a pecar.



“**Anda y en adelante no peques más**”, le dice Jesús, porque el que experimenta de verdad el amor de Dios en su vida, corresponde desde el amor. La vida de los bautizados supone esta experiencia desde la cual se abre la posibilidad del perdón de Dios para reiniciar a una vida nueva liberada de la esclavitud del pecado. “Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva” (Ez 33,11).

Conclusión: En el presente año jubilar la Iglesia **nos invita a ser peregrinos de esperanza**, es decir, hombres y mujeres que caminan juntos sembrando esperanzas en las personas de nuestro tiempo.



Sin duda que la misericordia de Dios que se nos ha manifestado en **Jesucristo es un motivo de esperanza** para muchos de nosotros y de nuestros contemporáneos, y nosotros estamos llamados a ser signo de esa esperanza con nuestra capacidad para reconocer nuestros pecados, perdonar a quien nos haya ofendido o pedir perdón a quien hayamos ofendido. Por eso, hemos de estar atentos para no caer en **actitudes condenatorias**. Nadie tendría porqué sentirse un caso perdido por causa nuestra, nadie. Por otra parte, nosotros mismos **necesitamos redescubrir la misericordia de Dios**, porque si nos confesamos sólo para “descargar el costal” para después volverlo a llenar, o sólo cuando vamos a ser padrinos (en el mejor de los casos), entre otros ejemplos, quiere decir que no hemos descubierto lo que es el perdón de Dios.

VII. ACTUAR BAJO LA INSPIRACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Motivación: Antes de terminar nuestro encuentro vamos a realizar un examen de conciencia en base a nuestras relaciones para reconocer como la mujer nuestro pecado y disponernos a la reconciliación.

Examen de conciencia de mis relaciones...



Con el
Señor

¿Dialogué con el Señor esta semana?
¿Le abrí mi corazón? ¿En qué momentos acepté o rechacé su amor? ¿Hice tiempo para Él?



Conmigo
mismo

¿De qué maneras me cuidé esta semana? ¿Le di tiempo y espacio a mi oración, mi salud mental y mi bienestar corporal? ¿En qué momentos me faltó amarme a mi mismo?



Con los
demás

¿Cómo amé a los demás estos días? ¿En qué momentos les negué mi amor? ¿Viví la reconciliación? ¿Tengo alguien a quien pueda perdonar o pedir perdón?



Con la
Creación

¿De qué maneras cuidé la Creación? ¿He utilizado con provecho los bienes que Dios me ha dado o los he malgastado? ¿Qué puedo hacer para contribuir con el cuidado de mi comunidad?



CatholicLink

NOTA: Prever unas hojas para hacer personalmente el examen de conciencia.

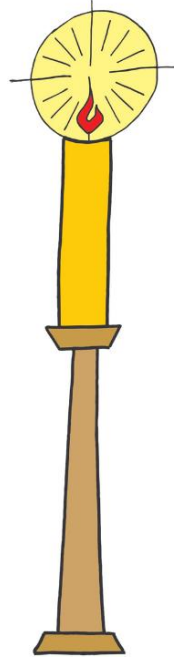
VIII. CELEBRAR EN COMUNIDAD ECLESIAL

Material: Tener un cirio pascual, recipiente para quemar los papeles, vela para cada persona.

Nota: En un lugar adecuado se coloca encendido el cirio pascual, que significa que Él padeció, murió y resucitó para el perdón de los pecados y la salvación de los hombres.

Como un signo de nuestro arrepentimiento cada uno quemarán su papelito de sus pecados y lo colocan en un recipiente, ya que el fuego borra todo, los purifica todo como Dios borra nuestros pecados y nos purifica, pero con la promesa que no volver a pecar.

Nota: Hagamos énfasis en la importancia de que con ese examen de conciencia podemos acudir al sacramento de la Reconciliación.



Conforme se vayan quemando los papeles se hace el canto: Danos un corazón. Luego tomarán su vela y la encenderán del cirio, ya que todos lo tengan el catequista los enviará.

Catequista: Vayamos a nuestras casas, somos peregrinos de esperanza, del amor y de la misericordia, que la luz que hoy tomamos del Cirio Pascual nos haga luz en el camino de quienes nos encontremos. **Todos:** Amén.

Y rezamos juntos la oración del Jubileo de la Esperanza

Catequista: El Señor nos bendiga (+), nos guarde y nos lleve a la vida eterna. Amén. Podemos ir en paz, demos gracias a Dios.

Nota: Se tiene la pequeña convivencia que se organizó.

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

Franciscus

